

CUANDO UNA MADRE SE VA

Juan Manuel del Río

Una flor envuelta en llanto
dejé sobre la tumba un día
y un canjilón de lágrimas
para que aguantara viva
mientras yo estuviere ausente.

Huérfano quedé aquel día
sin más amigos que el vacío
y el apellido oculto de las cosas:
noche, ciudad, viento, relente, rocío,
la nieve helada y el frío,
que no remediaron mi tristeza.

Nadie vino a suplirte, madre,
ni a llenar tu ausencia
mientras llegara el momento
en que yo también descansase
en las tierras baldías del olvido.
Pero ostenté en silencio
el recuerdo de tus besos
y el cariño que me diste.

Hoy vuelvo a visitar tu tumba
y a decirte con amor “te quiero”,
al tiempo que remplazo
aquella flor, tiempo ha marchita,
desde que mis lágrimas
también se agotaron.

¿Por qué te me fuiste, madre,
a dormir bajo la nieve,
y me dejaste solo?
¿Por qué, si las flores sólo crecen
cuando se va la nieve?